

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

Juan Costa y el cooperativismo rural argentino.

Susana Bichsel y Martha Costa.

Cita:

Susana Bichsel y Martha Costa (2005). *Juan Costa y el cooperativismo rural argentino*. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/755>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

X JORNADAS INTERESCUELAS/DEPARTAMENTOS DE HISTORIA
Rosario, 20 al 23 de septiembre de 2005

Título de la ponencia: *Juan Costa: un pionero del cooperativismo rural argentino*
Mesa temática N° 80: “*Economía Social e intervención estatal en la Argentina del Siglo XX*”

Pertenencia institucional: *Universidad Católica de Córdoba*

Autoras: *Susana Bichsel y Martha Costa* (adscriptas)

Dirección postal: Tucumán 508 – 2550 – Bell Ville; Ramón Infante 161- Leones.

Teléfono: (03534) 426856- (03472) 481194

Correo electrónico: juanpablolopezballesteros@arnet.com.ar
grosso@broggio.com.ar

Juan Costa: un pionero del cooperativismo rural argentino

Susana Bichsel y Martha Costa
Universidad Católica de Córdoba

Introducción

La época en que Juan Costa despliega su actividad personal e institucional, es de “*bisagra*” ya que aparecen fisuras de un modelo que se resiste a desaparecer y emerge otro que no tiene la fuerza suficiente para consolidarse.

La riqueza agraria sigue siendo el pilar del sistema imperante pero es difícil mantenerla cuando la propiedad de la tierra está en manos de unos pocos. “Es la época del ***gran debate nacional***” [pero éste] no se cristalizó en un cambio estructural del modelo vigente”¹.

La expansión horizontal de la frontera pampeana permite que la clase terrateniente se afiance y que inmigrantes exitosos logren el ascenso social. Pero ésta llega a su fin en los primeros años del siglo XX, tornándose más rígida la sociedad en las zonas rurales. Esta situación, sumada a las condiciones

¹ Beatriz Moreyra. *La Producción agropecuaria Cordobesa 1888-1930*, Córdoba, C.E.H., 1992, p. 419

desfavorables provocadas por la Primera Guerra origina descontentos, especialmente en los colonos, que expresan sus quejas con mayores exigencias, centrandos sus críticas en los grandes propietarios beneficiados por el modelo agroexportador que valoriza sus tierras gracias a las inversiones realizadas en ferrocarriles, que facilitan el acceso a los centros portuarios donde embarcan la producción al exterior y en la falta de una legislación correctiva a los males existentes en ese sistema.

Ante esta realidad es necesario adecuar la producción rural haciéndola más competitiva. Ello sólo será posible cuando se solucionen de manera conjunta: el régimen de tenencia de tierra, la comercialización de los cereales, la implementación del crédito agrario y la difusión del cooperativismo. Esta es la tarea a la que se aboca Juan Costa, un pionero del cooperativismo argentino que tuvo destacada actuación en el ámbito rural de la zona pampeana.

Esta ponencia es una versión abreviada de un trabajo de investigación de mayor alcance cuyo objetivo es recuperar la memoria y el discurso de Juan Costa que no ha sido debidamente considerado pues todavía no se han realizado estudios sistemáticos sobre la importancia que tuvieron sus ideas y sus acciones en la realidad agraria regional y nacional en las primeras décadas del siglo XX.² El interrogante central es dilucidar por qué Juan Costa un importante propietario rural, adhiere, difunde y trabaja por el movimiento cooperativo si por su situación económica no se veía afectado como el pequeño y mediano productor o arrendatario a la problemática del agricultor de su tiempo.

Nuestra investigación se ubica metodológicamente en la *biografía histórica*, género que se había alejado de las preferencias de los estudiosos hasta la década del 90'. A partir de esa fecha se producen cambios renovadores para hacer de la historia una ciencia explicativa de la interacción de los distintos aspectos que componen el complejo mundo de lo social, revalorizado el papel de los hombres y de

² Susana Bichsel y Martha Costa, *Juan Costa, un pionero del cooperativismo rural argentino*. Tesis de licenciatura, Universidad Católica de Córdoba, 2003, inédita.

las instituciones, en el plano de la cotidianeidad. Se intenta reconstruir las *intenciones* que guían el obrar de los actores sociales tarea que nos obliga a tomar conciencia de las limitaciones de esta disciplina y la adopción de posiciones mentales menos categóricas y más probabilísticas. Este retorno a la *biografía* dirige sus esfuerzos al individuo pero también a la historia colectiva porque penetra en la problemática de su época. No debemos olvidar que los hombres de significatividad no son más que productos de su tiempo, simples emergentes de las necesidades de su entorno. Esta posición recupera y reivindica el discurso argumentativo, al tiempo que da respuestas a los continuos *por qué* planteados en la investigación. Cobra importancia el relato pero va a ser valioso si tiene un contenido de verdad que se logra con un acercamiento a las fuentes y a la fiabilidad que nos ofrecen, tras haber sido sometidas a una crítica rigurosa ya que no basta *contar* un relato, hay que *dar razones* suficientes de él³.

En cuanto a las fuentes, realizamos un relevamiento del material bibliográfico existente sobre el cooperativismo a nivel nacional y mundial para clarificar conceptos y para encontrar datos sobre nuestro personaje. Como fue insuficiente nos dedicamos a consultar todo lo que pudiese esclarecer el problema planteado. La investigación se realiza con fondos documentales *éditos e inéditos*, que están fragmentados y dispersos en distintos lugares del país,⁴ y que, en muchos casos, han desaparecido o se han deteriorado por el paso del tiempo y la humedad. Como no hemos hallado fuentes epistolares o diarios personales de nuestro protagonista, la reconstrucción de su discurso se realiza, fundamentalmente, por las actas de

³ Patricia Pasquali. *El retorno de la biografía*, Buenos Aires, Clio 2000, pp 137-154.

⁴ Para el desarrollo de la investigación se consultaron los siguientes repositorios: Archivo General de la Nación, Archivo Histórico y Centro de Documentación de la Unión Cívica Radical, Archivo de la Sociedad Rural Argentina, Archivo de la Sociedad Rural de Rosario, Dirección General de Catastro de la Provincia de Córdoba, Archivo de Mensuras Judiciales, Biblioteca Ernesto Torquinst, los archivos de la Unión Agrícola, de La Mutua Agrícola, de La Vencedora Cooperativa Agrícola, de los clubes El Progreso y San Carlos de Noetinger, los archivos municipales de Marcos Juárez, Leones y Noetinger, el Archivo Parroquial de Marcos Juárez y el Archivo Privado de Alfredo Cavaglia (Noetinger). También se consultaron las siguientes publicaciones periódicas: *La Capital*, *La Cooperación* y *La Tierra* (Rosario), *La Nación* y *La Prensa* (Buenos Aires) y *La Voz del Interior* y *Los Principios* (Córdoba), *Democracia* y *La Familia Cristiana* (Marcos Juárez) y *La Semana* (Noetinger), entre otras.

Asambleas de las instituciones en que participa y del periódico *La Cooperación* del que fue su director y que es editado por la *Asociación de Cooperativas Argentinas*, este último nos resultó muy útil pues nos permite reconstruir parte de lo perdido.

En cambio es difícil encontrar, en los repositorios consultados, documentación sobre dos aspectos de su vida: el primero, nos interesaba conocerla porque no es común que un rico propietario se preocupe por los desprotegidos del sistema agrario. Como la documentación escrita es incompleta, recurrimos a la historia oral que nos permite llenar algunos silencios. Con respecto a la segunda, la actividad política partidaria, averiguamos que es un radical irigoyenista con acceso a las esferas del poder nacional y provincial. Son escasos los testimonios hallados y es una línea que merece continuar investigándose.

Una vida signada por ideales, concreciones y misterio

Juan Costa, con sus ideas, acciones y concreciones logra en las primeras décadas del siglo XX, dotar de identidad a los pequeños propietarios y arrendatarios que ven cómo se diluye el esfuerzo de su trabajo por la depreciación de los precios internacionales, las manipulaciones de los exportadores de origen extranjero, la ausencia de políticas estatales para el sector, la concentración de la tierra en pocas manos, la explotación de las casas de ramos generales; entre otras. Su mérito es romper con la indiferencia de una sociedad que parece desconocer las oprobiasas condiciones en que viven los colonos, a pesar de ser el soporte del modelo agroexportador sobre el cual se sustenta la riqueza de la nación. Está convencido que el cooperativismo es la única alternativa factible para sacar a los agricultores de esa situación de indigencia. Pero esta convicción va más allá de los problemas mediatos que los acosan y trabaja para organizar la doctrina donde todos y cada uno tienen valor por sí mismo.

No es tarea fácil conocer sus datos personales ya que parece emerger sólo diez años antes de su muerte y luego se desvanece en el olvido. Nace en Buenos

Aires en 1875 siendo el mayor de una familia de ocho hijos. Su padre, un inmigrante italiano, alcanza una sólida posición económica y ascenso social al fundar una empresa constructora de adoquines que sirven para pavimentar las calles de la Capital cuando ésta se está transformando en una ciudad cosmopolita y, siguiendo una práctica común de la época, compra la estancia *Monte Castillo* en Noetinger, provincia de Córdoba. Más tarde, el matrimonio realiza una partición anticipada de herencia, correspondiéndole a Juan casi 1000 hectáreas, lo que lo convierte en un gran propietario y es, a partir de esta época, cuando se tienen datos más precisos de su persona.

De su vida anterior sólo se sabe que comienza la carrera de ingeniería que abandona años después. Pero ello no altera su sólida formación cultural, producto de su amistad con intelectuales de la época, viajes y avidez por la lectura -posee una biblioteca con más de 2000 libros-. En sus escritos apreciamos solvencia intelectual tanto en la variedad temática que trata como por la profundidad de su contenido. Lo demuestra siendo corresponsal de *La Prensa* y desde la redacción de *La Cooperación* órgano de difusión de la *Asociación de Cooperativas Rurales -Zona Central* (hoy *Asociación de Cooperativas Argentinas*).

Cuenta con excelentes condiciones personales: sencillez, generosidad, honestidad, convicción y un profundo conocimiento de la realidad rural; impone respeto y ello lo convierte en un referente de los habitantes del campo en la zona donde actúa, siendo sus consejos aceptados sin objeciones.

De su vida privada sabemos que se casa tres veces. Tiene un solo hijo, Juan Antonio, quien lo apoya cuando organiza y difunde las ideas cooperativistas.

Dos pasiones guían su vida. Una, el cooperativismo como medio para combatir el agio y la especulación que imponen los monopolios. Otra, la política, milita en las filas de la Unión Cívica Radical irigoyenista y, por ello, tiene acceso a las esferas gubernamentales nacionales y provinciales que no utiliza para provecho personal sino para afianzar su primer ideal. Representantes del gobierno son asiduos concurrentes a las instituciones que contribuye a crear: en 1920 la *Unión Agrícola* en Leones; al año siguiente, influye de manera decisiva en la *Mutua Agrícola* en

Noetinger para adecuarla a los requisitos de las sociedades limitadas pero es, en 1922, cuando logra su máxima aspiración, fundar la primera federación del país: la *Asociación de Cooperativas Rurales -Zona Central-*, de la cual va a ser presidente.

Sus méritos comienzan a ser reconocidos: es nombrado miembro de la Sociedad Rural de Rosario y recibe el título de *Caballero Oficial de la Corona* del gobierno de Italia, debido a la protección y ayuda que brinda a los trabajadores de esa nacionalidad.

Es un viajero incansable: la Capital, Rosario, Córdoba, lo ven llegar asiduamente. Trae propuestas y busca soluciones. También está en las numerosas cooperativas que se van fundando por su impulso, en el sudeste de las provincias de Córdoba y Santa Fe.

Las responsabilidades no lo asustan, es más, lo incentivan. Redacta un modelo de *Estatutos para Cooperativas* que luego es adoptado por la Nación y participa, con sus inquietudes, en la sanción de la primera *ley de Cooperativas*.

Cuando sus esfuerzos comienzan a dar frutos, muere inesperadamente, en septiembre de 1927, en un hotel de Rosario, cuando sólo contaba con cincuenta y dos años y nada hacía presagiar ese desenlace.

Si en la reconstrucción de su vida hay muchos silencios, su muerte es un verdadero misterio. Documentalmente hay dos causas: síncope cardíaco y fiebre tifoidea pero en el imaginario colectivo quedó la idea del suicidio. El por qué no tiene respuesta unívoca: ¿problemas económicos?, ¿frustración?, ¿enfermedad?, enigmas que hasta hoy no pudimos develar. Nos inclinamos por el suicidio y avala esta hipótesis el hecho que todos sus bienes están hipotecados y que la década del 20' es el período de creación de cooperativas y de la *Federación* de éstas, a las cuales contribuye a formar, fortaleciendo sus patrimonios y comprometiendo en ello, sus bienes personales.

A su entierro, realizado en el cementerio de La Chacarita, concurren importantes representantes del cooperativismo y de la política, entre ellos el vicepresidente de la Nación, Elpidio González. Los más importantes diarios, tanto nacionales, provinciales y regionales, le dedican notas sobre sus virtudes

personales, sus ideales y concreciones en pos de la cooperación y su militancia partidaria.

Juan Costa perteneció a una *élite*, entendiendo por ello al grupo de los mejores dentro de un conjunto y, a veces, suele darse una contradicción entre la interpretación popular y los miembros de ella. Es frecuente que el reconocimiento venga de los ambientes informales siendo poco apreciado por sus pares ya sea porque le temen, lo envidian o no tienen condiciones para suplirlo. Un poco de esto debió ocurrir porque algo se quebró con su desaparición. Los ecos de su muerte se sienten durante los primeros años y luego, un manto de silencio cubre su figura.

Cuando se lo menciona en algún artículo periodístico o en un discurso aparecen sus creaciones pero poco se recuerda sobre la convicción que envolvía sus ideales sobre el *cooperativismo*. En *La Cooperación* aparecen notas recordatorias en los aniversarios de su fallecimiento pero son cada vez más escuetas hasta desaparecer en la década del treinta.

Si debemos resumir la personalidad de Juan Costa son apropiadas las palabras de *Juan del Amos*:

“...Dominaba tanto por su personalidad avasalladora como por la incondicionalidad de sus colaboradores mas inmediatos. Resumía las condiciones de un líder del Siglo XX: tenía prestigio social que provenía de su condición económica, la consecuencia, la coherencia, el dinamismo, el poder de la oratoria, el mimetismo con el hombre de campo, la autoridad y, finalmente, la conciencia de todo ello. Condiciones que le dieron el carisma necesario para ganarse a los agricultores, a sus colaboradores y a la oposición”⁵.

El cooperativismo en el discurso de Juan Costa

La cooperación nace al decir de Charles Gide “de las entrañas mismas del pueblo”⁶ como reacción a los abusos del liberalismo económico, de carácter

⁵ *La Cooperación*, Nº 203, 25-09-1928, p.3, Rosario.

⁶ Charles Gide, *El Cooperativismo*, Buenos Aires, Intercoop, 1985, p. 22.

pragmático y anticapitalista por eso tiene, en cada lugar, características particulares que determina sus acciones y objetivos específicos.

Nuestro país es el primero en adoptarlo en América Latina pero con grandes altibajos en sus inicios, a fines del siglo XIX.

Si es un instrumento eficaz contra los monopolios y la opresión ¿por qué cuesta tanto implementarlo? Domingo Bórea explica las causas de ello: un vasto territorio, poco poblado y con negociados especulativos ofrece pocas posibilidades para su desarrollo. Además el pueblo desconoce sus ventajas, no existen personas con capacidad para dirigirlos, falta una legislación que los controle, el gasto de su instalación, la presencia del latifundio, problemas de almacenamiento, ausencia de créditos agrícolas, por citar algunas⁷.

Es un movimiento revolucionario porque provoca cambios fundamentales, pero es pacífico porque no destruye lo hecho sino que produce modificaciones para crear nuevas fuentes de trabajo y bienestar.

Así lo entiende Juan Costa que tiene la intuición de percibir, en los lugares donde actúa, la desazón del hombre de campo pudiendo ver al hombre *real* de las zonas rurales, con rostro e identidad, un hombre que, ante el fracaso, vuelve a empezar su tarea a pesar de la miseria y la desprotección en que vive.

Puede, por su condición social y económica, estar al margen de sus preocupaciones, pero opta por estar con ellos convirtiéndose en un trasgresor *preocupado y ocupado* por solucionar sus demandas, convirtiéndose en el *precursor del cooperativismo agrario argentino moderno*, al tratar de enmendar la situación que padecen con respuestas concretas, con todas las limitaciones que le impone el entorno.

Su crítica es compartida por el socialismo pero se diferencia de ellos porque éstos proponen la reforma agraria, él, en cambio, la división de la tierra y su aprovechamiento intensivo⁸.

⁷ Domingo Bórea, *Tratado de Cooperación*, Buenos Aires, Editorial Gadola, 1927, p. 282.

⁸ Estatutos Originales de *Asociación de Cooperativas Rurales –Zona Central-* Cap. III, Art. 5, Inc. 1.

Postula los principios de esta doctrina y los concreta con fundaciones de entidades, ya mencionadas.

Parte del concepto del hombre lobo que no permite el surgimiento de esta nueva postura y para contrarrestarla postula la unión de los necesitados bajo el lema: *uno para todos y todos para uno*, frase que sintetiza el propósito del cooperativismo⁹.

Acepta este desafío creando cooperativas que permitan unir el capital y el trabajo que hasta ahora funcionan separados: el capital, en manos de los terratenientes y el trabajo, en los campesinos explotados sin independencia económica.

La tarea no es fácil, hay que quebrar la desconfianza y el individualismo del agricultor, por eso aconseja implementarlas de manera gradual para que los éxitos conseguidos se afiancen evitando su dispersión y alcanzar su unificación lo más rápido posible: la idea de *Federación* está presente desde el comienzo de su accionar. Sabe que la creación de cooperativas va a molestar y mucho, como realmente pasó. Esto no lo desanima, pues continúa bregando por su difusión.

Intenta dar una respuesta concreta a una forma de explotación que afecta, especialmente, el proceso de comercialización, uno de los problemas más graves que afligen al hombre rural y que está en manos de empresas de origen extranjeros, siendo las más importantes Bunge y Born y Dreyfus que provocan la depreciación de los precios en el tiempo en que los colonos venden sus cosechas. Estas empresas actúan a través de grandes acopiadores que suelen vincularse con los dueños de almacenes en las zonas agrícolas, los que están en contacto directo con los colonos, que se convierten en sus víctimas. Esta indefensión, por la ausencia de graneros que les permitan almacenar su producción, los obliga a vender cuando el mercado está abarrotado y los precios deprimidos.

Con la perspectiva que da el tiempo podemos afirmar que, ni las cooperativas ni la *Asociación* aparecen por generación espontánea sino que son respuestas

⁹ *La Cooperación*, N° 1, 31-10 -1924, p. 2.

concretas a los graves problemas económicos y sociales del sector rural que, gracias a la capacidad y voluntad de los productores y a su principal dirigente, Juan Costa, deciden encarar concreciones que les permita el progreso y el ejercicio de sus derechos, hasta ahora negados.

Sorprende la lucidez con que el núcleo fundador percibe la complejidad y las perspectivas del comercio de granos cuando se está gestando la depresión de 1929, que tiene efectos devastadores para la producción y el país. Su reclamo no se agota en la propuesta, procura la transformación económica del campo, poniendo en práctica nuevos mecanismos que aporten transparencia al mercado y mayor equidad en las transacciones comerciales. Los beneficios obtenidos no son sólo institucionales, sino que lo trascienden, porque se produce la irrupción en los mercados nacionales e internacionales, de una fuerza renovadora de carácter nacional: la *Asociación de Cooperativas Rurales -Zona Central-* cuya acción independiente posee características diferentes al modelo anterior, que responde a intereses externos y sólo lucrativos.- En este proceso la *Asociación* se da un lema: *servimos a la Patria, defendiendo la producción*, marcando una senda: unificar el esfuerzo de los agricultores bajo el sistema cooperativo y fijándose un destino: el bienestar de sus asociados en particular y del país, en general.

Para entender el alcance de este lema, es importante recordar que el agro representa la columna vertebral de la economía argentina," las necesidades y las angustias del hombre de campo son problemas que se insertan en las raíces más profundas del ser nacional"¹⁰. Las soluciones que se reclaman no son para beneficiar a un sector, sino a todos los que componen el país porque, directa o indirectamente, dependen de él.

La elección de Rosario como sede de la *Federación* no es por azar. Esta ciudad posee un importante puerto que permite la salida de la producción de la zona central y norte del país hacia el exterior y es el lugar de llegada de los insumos que los agricultores necesitan, sumada la presencia del ferrocarril que traslada las

¹⁰ *Acta del Cincuentenario*, A.C.A., Buenos Aires, 1972, p. 1.

cosechas a un costo inferior y a la cercanía geográfica de las cooperativas que la conforman. Además, allí funciona la Bolsa de Cereales que cotiza diariamente el precio de éstos y en el día son conocidos por las entidades adheridas, permitiendo al colono decidir el momento de venta. Podemos inferir que todo responde a una actitud racional y solidaria.

A medida que las entidades de primer y la de segundo grado se consolidan, se crean, especialmente, en la última, distintas secciones siendo la primera la venta de cereales, seguidas por la adquisición de mercaderías, de previsión, asesoría jurídica, entre otras, fomentando en ellas la difusión de las ideas cooperativas y la elevación del nivel cultural de sus asociados, entre otras.

Lamentablemente los límites que impone la ponencia nos obliga a una descripción somera de tantos propósitos y realizaciones, como los que se detallan.

El problema de la comercialización es considerado el más acuciante, por eso, apenas instalada la *Asociación de Cooperativas - Zona Central-* se crea la *Sección de Cereales* para paliar este problema, trabajando en diferentes frentes simultáneamente.

Esta *Sección* se basa en que la ley de la oferta y la demanda es el único regulador de los precios, por ello deben conocer lo que ocurre para actuar sin temores ni equivocadamente. Es necesario que tengan información sobre la tasación de los cereales en lugares que no sean del *trust*, sino de aquellos que favorezcan sus operaciones.¹¹ Esto es lo que le ofrecen.

Otro problema esencial es el relacionado al almacenamiento y transporte de granos desde las zonas de producción hasta los centros de consumo y comercialización. En este sentido, como integrante o consultor de cooperativas, promueve la construcción de galpones para que los asociados puedan guardar su producción en forma conjunta y esperar un precio satisfactorio. Se toman muestras lacradas de lo que cada productor entrega para no perjudicarlos con el precio que le corresponda, demostrando con esta decisión un desarrollado sentido de equidad.

¹¹ *La Cooperación*, N° 4, 21-11- 1924, p. 2.

También reclama a las autoridades políticas, que obligue a las empresas concesionarias de los ferrocarriles a cumplir sus contratos y construyan depósitos para almacenar las cosechas ya que son remisos a hacerlos porque ello disminuye las ganancias, que envían al exterior. Estas construcciones, donde no existen cooperativas, representan una defensa para los colonos porque se deteriora su producción al dejarlas a la intemperie, perdiendo valor, obligándolos a vender con rapidez a los especuladores, aceptando precios indignos.

Para abaratar el costo de los fletes que pesa sobre la producción, es necesario que las cooperativas realicen un desvío de las líneas férreas hacia los lugares donde se guardan los cereales para evitar pérdidas y acelerar la carga¹² y aboga, por diversos medios, para que el Congreso Nacional efectúe una reducción de las tarifas ferroviarias excesivamente altas.

Otro elemento que encarece el costo de la producción es el de las bolsas para los cereales, muy elevado porque son de origen extranjero y los encargados de proveerlas no cumplen los contratos en tiempo y en precios. Juan Costa, para solucionar este problema, solicita y consigue la instalación de una fábrica de bolsas trigueras y lineras y, desde *La Cooperación* realiza una intensa propaganda para la compra de este producto en la entidad y así consolidar esta iniciativa.

Si bien su preocupación relevante es la comercialización, no olvida al hombre rural ni a su familia, quienes deben vivir y abastecerse. De allí que apenas instalada cada cooperativa, crea su sección de *Fondo de Mercaderías* y, más tarde *Tiendas*, primero para sus asociados y luego para el público en general. La *Federación* organiza un *Departamento de Compras* encargado de aprovisionar a las entidades primarias, adquiere productos en el exterior y en el país a muy bajo precio e, incluso, comienza a producir sus propios artículos, lo que permite que los colonos puedan vivir mejor, gastando lo menos posible.

Lentamente los productores mejoran su nivel de vida y por la tecnificación del campo, obtiene mejores rendimientos. Pero el éxito de las cosechas sigue

¹² Ibídem, N° 33, 26-06- 1925, p.1.

dependiendo del tiempo, por eso trabaja por la *previsión* implementando un seguro contra el granizo y, luego, un porcentaje del mismo que los salvaguarde de las heladas, sequías o cualquier plaga que afecte a los cultivos. Tampoco olvida al productor, por eso crea la *Sección de Accidentes de Trabajo* asegurándolos contra los riesgos a que están expuestos al realizar su tarea diaria.

La acción desplegada por nuestro personaje parece no tener fin.

Organiza una *Asesoría Jurídica* para resolver los problemas legales que padecen, que no son pocos; promueve la explotación mixta para protegerlos de las oscilaciones del mercado interno y externo; estimula la participación en congresos que les aportarán conocimientos que redundarán en beneficios económicos y personales y, sobre todo, se propone elevar su nivel intelectual y moral para acercarlos a esta doctrina cooperativa. Para quebrar el individualismo y la ignorancia, funda un periódico para la *Federación: La Cooperación* que contiene artículos serios y profundos, insertando noticias nacionales e internacionales cuando ellos ilustran al lector, hasta la *Sección Sociales*, carece de superficialidad.

Su muerte y el alejamiento de su hijo como jefe de redacción, se siente y mucho porque con el tiempo se hace más banal y se adecua más a la idiosincrasia del agricultor, sin promover su perfeccionamiento.

Su propósito inicial es difundir los principios cooperativos y desterrar la ignorancia que atenta contra su bienestar en un doble sentido: por un lado, los conduce a adoptar actitudes pasivas frente a los atropellos que recibe y, por otro, retarda su integración a esta doctrina.

La educación en las escuelas de campo es deficitaria y pretende elevarla pero no tuvo tiempo, ni desde las cooperativas ni desde la *Asociación de Cooperativas Argentinas* de mejorarla y/ o solventarla, aunque sí lo hizo en su campo particular.

Tampoco olvida a la mujer que despojada de un *pseudo-feminismo*, trabaja junto a su esposo e hijos con un espíritu fuerte y sensible, siendo la fuerza moral que necesita el sistema para arraigarse, ya que ella es el sostén espiritual de la familia agraria y la trasmisora de sus principios. La coloca en un pie de igualdad con el hombre en cuanto a derechos y deberes dentro del cooperativismo.

¿Y la salud? También le interesa, especialmente la del niño, el cual es sometido desde corta edad a tareas muy duras que le provocan enfermedades graves, como desnutrición y tuberculosis.

Lo que no pudo hacer, lo que no pudo ver

En su relación con la política, a pesar de su activa militancia, no vacila en mostrarse crítico con el Estado y los políticos de distintos partidos, ya que todos elogian y están de acuerdo en proteger al agricultor, pero les recrimina que se quedan en el discurso.

Parte del principio cooperativo de neutralidad, por lo tanto su reclamo no es político partidario, pero sí exige que quien ejerza el poder se ocupe de las ideas del movimiento que defiende y de la situación de todos y, en particular, de la problemática de los que habitan en el campo.

Para alcanzar este objetivo, se reúne con el presidente de la Nación, Hipólito Irigoyen, con sus ministros, con el gobernador de Córdoba y otros funcionarios con poder de decisión a los que les solicita, según su rango, precios compensatorios para los cereales, una ley de cooperativas para la provincia de Córdoba, exención de impuestos, liberación de estampillado para las maquinarias agrícolas, la creación de una sucursal del banco de Córdoba en la ciudad de Rosario, mejoras de los caminos rurales y otras peticiones más, muchas de las cuales se concretan.

Pero su preocupación central es lograr la sanción de una ley nacional que otorgue el marco jurídico para el funcionamiento de las cooperativas advirtiendo que es necesario que se dicte “ya”, porque es imprescindible su aprobación. Las reformas, de ser necesarias, se harán luego. El vacío legal ha traído una anarquía en cuanto a las formas que se adoptan para la creación de estas entidades, desapareciendo muchas de ellas al poco tiempo, lo que genera desconfianza y sospechas sobre este tipo de organizaciones. Es, para él, el impedimento mayor

que frena su expansión. Esta aspiración puede verla concretada ya que el 20 de diciembre de 1926 se sanciona la *Ley de Cooperativas*.

En cuanto al régimen de tierras lo considera como un factor de estancamiento del progreso social porque origina la desigualdad al destruir la armonía colectiva que sólo se obtiene cuando la distribución de la riqueza es proporcional al esfuerzo que cada uno ha hecho para constituirla. Pero la realidad demuestra lo contrario: el acaparamiento de la propiedad de la tierra en manos de unos pocos que, además de disfrutar de una renta que no les corresponde, presionan a los gobiernos para mantener su statu quo. Sabe que son enemigos difíciles de vencer por lo poderosos que son y los privilegios que gozan.

A pesar de sus reclamos, acompañado por un amplio sector de la población, no consigue que el poder Ejecutivo o Legislativo sancione una ley que obligue a la subdivisión de la tierra y su venta a los arrendatarios. Algún logro alcanza ya que un número importante de asociados de la Cooperativa de Noetinger, se convierten en propietarios¹³. Subasta parte de sus posesiones en *Monte Castillo*¹⁴ aunque ello quede trunco por su imprevista muerte y la hipoteca que pesa sobre su propiedad rural.

Juan Costa sostiene que un medio para combatir el latifundio es la organización del *crédito agrícola nacional* promovido por el banco de la Nación Argentina que debe ser manejado y fiscalizado por las cooperativas, como ocurre en países europeos. Esta inquietud la plasma en los Estatutos de las cooperativas que contribuye a crear y en el de la *Asociación*.

Si el crédito agrario no puede ser concretado, menor es la posibilidad de crear un *Banco Agrícola* al servicio de los productores, a pesar que brega insistentemente por ello.

Vimos que su preocupación inicial es la cuestión de la comercialización y la falta de elevadores agrava el problema, porque a la caída del precio del cereal se agrega la desorganización de las ventas. Nuestro personaje desconfía de la acción del

¹³ *La Cooperación*, N° 8, 19-12-1924, p.1.

¹⁴ *Ibídem*, N° 115, 25-02-1927, p.3.

Estado ya que, en el lapso que actúa, nada hace. Está convencido que la *Federación* debe encargarse de ello, comenzando ésta la construcción de la primera red de elevadores del país.

La *Unión Agrícola* de Leones inaugura en 1930 el primero de una larga serie en distintas poblaciones de la región pampeana, que convergen en el elevador terminal de Rosario que inicia sus actividades al año siguiente. Su proyecto se cumple, pero él no puede verlo concretado.

Estos elevadores son algo más que un almacenaje de cereales, son un símbolo donde se concentran las aspiraciones de una vida más digna que es el propósito de Juan Costa, infatigable trabajador del cooperativismo.

Conclusión

En el devenir histórico existen protagonistas que son síntesis expresiva de su época y artífices destacados de cambios y transformaciones; no obstante, su acción, a menudo, tropieza con las limitaciones que le imponen las estructuras vigentes. Estas dos verdades dicotómicas pueden aplicarse a Juan Costa —el hombre— y sus circunstancias.

El tiempo en que desarrolla su actividad como cooperativista está marcado por un capitalismo conservador que se basa en una particular división del trabajo y distribución de la riqueza. En el régimen social se advierten dos niveles claramente diferenciados: un sector alto que detenta los medios de producción y la mayor parte de la riqueza y otro subalterno, con amplios sectores deprimidos que soportan rígidas relaciones laborales.

En esta realidad social polarizada, Juan Costa intenta modificar el orden vigente. Abraza el pensamiento cooperativo a pesar que, por su condición social y económica, está al margen de las necesidades que viven los campesinos. Se aboca a esta tarea incentivando la educación en general y la doctrina cooperativista en particular para que los agricultores tomen conciencia de su rol social y sean capaces

de decidir sus destinos. Trabaja intensamente en su difusión, dejando de lado las comodidades, los halagos y el bienestar que su posición social le ofrece perdiendo, en este esfuerzo, su fortuna y su vida.

Intuye que este movimiento tiene posibilidades de prosperar y afianzarse si logra desterrar los privilegios de clase, unir a todos los hombres de diferente condición y origen e incorporar a los jóvenes, porque éstos van a ser los protagonistas y dirigentes del futuro y si no asumen los principios del cooperativismo como un compromiso personal, la sociedad continuará con profundas desigualdades. Es consciente que hay que preparar los nuevos cuadros que perfeccionarán el sistema, ya que lo que realiza durante su vida no es definitivo y es necesario seguir bregando para consolidarlo.

Sostiene que el movimiento cooperativo es transformador porque propone la asociación como forma de defensa de los intereses de sus miembros pero, en su opinión, esa forma de organización no debe ser impuesta coercitivamente sino de manera paulatina y trabajando desde diferentes frentes. En primer lugar, atacó el monopolio y, luego, el desequilibrio que éste produce en la distribución de las ganancias. Pero percibe que, sobre lo deshecho, hay que construir algo nuevo que él comienza e impulsa pero presiente que las próximas generaciones son las que darán a este movimiento una identidad particular. Ha hecho mucho, aunque es consciente de cuánto falta por hacer. Parece que presiente que su vida se acerca al final por eso su trabajo es infatigable porque sabe que sólo un cambio de mentalidad es capaz de producir las transformaciones que se necesitan.

Cuenta para ello con excepcionales condiciones personales: sencillez, generosidad, honestidad, convicción y, sobre todo, un conocimiento profundo de la realidad en que se mueve el pequeño y mediano productor rural, ya sea propietario o arrendatario. Es tan severo consigo mismo como lo es con los demás en lo referente a la administración de los bienes de las entidades. Su convencimiento acerca que el cooperativismo es la única alternativa factible para sacar a los colonos de su situación de indigencia, lo lleva a actuar con vehemencia y autoridad que, no pocas

veces, se confunde con autoritarismo. Son pocos los que se atrevieron a contradecirlo y esto, sin duda, debió generar un cierto rechazo o resentimiento.

Juan Costa es un adelantado a su tiempo porque intenta mejorar las condiciones de vida de los habitantes de la campaña y valorizar el rol que debe cumplir el campo y sus trabajadores en la vida del país. Su pensamiento sobre la necesidad de unión y organización de los habitantes rurales no es aplicable sólo a su época sino que, todavía hoy tiene vigencia.

Su gran mérito reside en la lucha por otorgarle identidad al hombre de campo al trabajar por su independencia pero, como a veces suele suceder, no siempre recibe reconocimiento por su enorme esfuerzo. No es personalista ni busca que sus logros sean considerados. Entiende que una verdadera dirigencia es aquella que logra una simbiosis entre dirigidos y dirigentes porque es la doctrina la que debe perdurar mientras quienes ocupan los cargos, son transitorios.

Visto desde el presente, esta afirmación es su mayor triunfo.

Bibliografía

- BÓREA Domingo, *Tratado de Cooperación*, Buenos Aires, Imprenta Gadola, 1927.
- CABEZA Horacio, *Villa María y su radicalismo*, Villa María, Córdoba, Brignone, 1992.
- CARRACEDO Orlando, *Economía Social Agraria: teoría y acción del cooperativismo en el ámbito rural*, Buenos Aires, Depalma, 1984.
- CRACOGNA Dante Osvaldo, *Cooperativismo Agrario Argentino*, Buenos Aires, Intercoop, 1968.
- DRIMER B. y DRIMER A. K. de, *Las Cooperativas*, Buenos Aires, Intercoop, 1984
- GARAY Graciela de, *Historia con micrófono*, México, Instituto Mora, 1994.
- GERCHUNOFF Pablo, LLACH Lucas, *El ciclo de la ilusión y el desencanto- Un siglo de políticas económica argentinas*, Buenos Aires, Ariel, 1998.
- GIRBAL DE BLACHA Noemí, *Estado, Chacareros y Terratenientes 1916-1930*, Buenos Aires, C.E.A.L., 1988.
- HORA Roy, *Los terratenientes de la pampa argentina - Una historia social y política - 1860-1945*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002.
- LAMBERT Paul, *La doctrina Cooperativa*, Buenos Aires, Intercoop, 1961.
- Marcos Juárez 100 años de historia*, Córdoba, Offset Nis, 1987.
- MOREYRA Beatriz, *La Producción Agropecuaria en Córdoba, 1880-1930* Córdoba, C.E.H., 1992.
- NORTH Douglas, *Instituciones, cambio institucional y desempeño económico*, México, Siglo XXI, 1995.

PASQUALI Patricia, *El retorno de la Biografía*, Buenos Aires, Revista Clío, Nº 5, 2000.

REPETTO Nicolás, *Lecciones sobre Cooperación*, Buenos Aires, La Vanguardia, Buenos Aires, 1932.